



Un Criminal Anda Suelto

Por Luis Valenzuela P.

En *Criminal*, de Jaime Pinos, la poesía como tal va muriendo y ya no la vemos en el Olimpo, como diría Parra; la vemos acá en una crónica poética o poesía crónica con el sentido de agonía presente alegando contra lo sublime y dialogando con el dolor del Tila, el sujeto marcado, señalado. Una propuesta de escritura poética que merodea al paria que nos alimenta, se hace parte de él y asume la visión desconfiada y punitiva que le dará la sociedad. Un criminal ronda la ciudad, un Criminal entra en la escena literaria e intenta hacerlo también en un marco más amplio. Un hablante poético toma la palabra y la voz callada de otro criminal, se hacen uno y aparece una visión de mundo hibridizada en un yo temerario: "Soy el que acecha / El que anda por ahí / merodeando / agazapado entre las sombras / oculto en lo más profundo de la noche". Agazapado en el terreno de nadie: "Un mapa personal del horror / trazado de sangre y de muertes / sobre el plano de la ciudad", que a la vez es el lado B del discurso que lo aleja primero y no lo reconoce después como hijo putativo abandonado. Así surge esta voz, una confesión epistolar cruzada por los testimonios y estigmas que tarajan los medios, para confundirse en mutuos dolores y temores. Entonces, también se hibridiza el género, los límites comienzan a esfumarse en todo ámbito y el criminal comienza a hacernos escuchar el discurso que no queremos oír, tapándonos los oídos, mirando la televisión a todo volumen. Un promituario nos da cuenta de la maldad de este criminal: ha asaltado, ha matado, ha violado, ha atemorizado a la sociedad y la culpa no la rehuye: "No pido perdón / Los delitos que cometí / fueron atroces, lo sé". El cerco se cierra y viene la reconstrucción policial, en franco diálogo con el género negro: "Una colilla de saliva del atacante / encontrada en una de las escenas del crimen". Sin embargo, no hay reconstrucción del crimen sin la delación cobarde de otros «nosotros» que temen a este criminal que anda suelto por ahí, sintiendo la marca que cruza su promituario, su cuerpo y su mente: "La pobreza / la droga / la violencia / Estigmas, / cicatrices de nacimiento". La culpa y la recriminación al otro que lo tatúa: "Yo soy la cosecha / Yo soy lo que sembraron" y el que lee poesía, pasivo cómplice de la constante de héroes malditos marcados, sigue en su sillón, amedrentado por la presencia del criminal, atemorizado porque también él, el lector, es parte de la sociedad que marca con su silencio colaborador: "Finalmente / aunque sea acibillado / por quienes en algún momento me exultaron / y sea una vergüenza nacional / lo recuerdo Señor Ministro que soy parte del producto interno de esta sociedad". Lo sabemos y lo ignoramos, en nuestros rincones criamos a más criminales que vienen a entorpecer nuestro sueño porque el suyo ya fue entorpecido desde el comienzo y nadie los apuntó con el dedo. "No puede ser feliz, ello me fue negado / pero escribí." Una alusión al proceso de escritura vivencial de Lihn, un proceso de la escritura aquí maldita, sin aliteraciones rítmicas.

Un criminal anda suelto [artículo] Luis Valenzuela P.

Libros y documentos

AUTORÍA

Valenzuela P., Luis

FECHA DE PUBLICACIÓN

2004

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Un criminal anda suelto [artículo] Luis Valenzuela P.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile